

Henrico octavo, Rey de Inglaterra, perdió la vida por una muger, y esta misma despues le hizo traicion, y murió por ella.

Quien destruyó el valor del ejército de Anibal fueron mugeres de la ciudad de Capua.

Por Helena se destruyó Troya, y despo-  
bló Grecia.

Fuera cansaros, y proceder en infinito, si hubiera de decir, y especificar tantas, y tan verdaderas historias como ha habido de mugeres. Pero qué mayor exemplo, ni mas evidente prueba quereis que las presentes de ahora; pues ellas menosprecian lo que les dan, y mueren por lo que les niegan; y si el hombre hace todo lo que la muger quiere, ella no hace nada de lo que el hombre desea; y en efecto digo y concluyo con decir, que las mugeres son verdugo de nuestras honras, pestilencia de nuestras vidas, infierno de nuestras almas, y diaquilon de nuestras bolsas, pues nos chupan las entrañas, y nos cicatrizan hasta la sangre de nuestras venas.

*Rios.* La mejor que habeis dicho es ésta.

*Ramirez.* Bien se parece, que vos escribistes con pasion y enamorado, y Rios habla sin juicio y zeloso, que aunque ha caminado el tiempo, no dexan de quedar reliquias del mal pasado, y no he de consentir donde yo estuviere, que se diga mal de quien sabemos que encierra tanto bien. Y aunque no soy poeta puedo decir mucho en su alabanza, pues Eusebio, Bocacio, Aniorústico, y Laercio, dicen  
que

que Teoelea enseñó á Pitágoras, y siendo como era hermana suya, aprendia él de ella.

*Roxas.* Tambien dice Falaris el tirano, tener mas envidia á la fama de una muger antigua, que á la vida de todas las presentes.

*Ramirez.* Ese no podria sino como quien era, que si era tirano ¿cómo podia decir bien de ninguno?

*Roxas.* Pues dexemos esto, y vamos al caso, la soberbia, la crueldad, la envidia, la traicion, la impaciencia, la deshonestidad, la malicia, y la mudanza, todo esto no se hallará junto en Filomena, Marcia, Popilia, Mamoá, Macrina, Medea, Domicia, Biblis, Fedra, Mirtra, y otras mil de que estan llenas las historias; y dexando á parte las que aquí se han dicho en la loa de la Escritura, tratemos de la gran facilidad de otras muchas, como la de Verona, Sofonisba, que se enamoró en unas fiestas de un caballero Romano que se llamaba Estrasco, y era mudo, Helena Griega de Paris Troyano, de verse juntos sola una vez en un Templo, Eurifile Reyna de las Amazonas, del Magno Alexandro en una guerra, y vino á convertirse en amores la batalla, Gemilicia señora de Partinuples, de Pirro Rey de los Epirotas, y de un solo dia que estuvo en su ciudad, quedó preñada, y en pariendo la mató un hermano suyo. Pudiera decir tantas, que no tienen número.

*Ramirez.* Pues venid acá mentecato, si buscamos valentía, nobleza, sabiduría, castidad,

fortaleza, amor, fe, y honestidad, ¿dónde la hallaremos sino en Rodogona Reyna de Persia, viuda de Oron, que estando peynándose los cabellos, le diéron nuevas que se le rebelaban los suyos, y sin mas aderezarlos subió en un caballo, y salió con su ejército á pelear, y despues de vencidos los peynó y aderezó?

*Roxas.* Eso mismo podeis decir de Semiramis; pero decidme luego, ¿quién era, cuántos mataba, y por que lo hacia?

*Ramirez.* Llegado á que hayamos de especificar sus virtudes mas por extenso, ya sabemos que todos los exercicios virtuosos del mundo, los inventáron las mugeres; pues la invencion de escribir letras, inventó Nicostrata, que por otro nombre llamáron Carmenta; Polina la Retórica, segun Plinio; Milexia los reloxes; Ceres el pan y guisados, segun Solino Diodoro y Plinio afirman, que esta misma dió principio al haber leyes; Anachil, fué la primera que se vistió paño; Aragne inventó el hilar; Safo el hacer versos, que llamó Sáficos, y los de Crina compitiéron con los de Homero, segun Propercio en sus libros segundo y quinto; y Teobulina, Damorfila, Valeria, Proba, Praxila, Hipatra, Aspasia, Cornelia, Musea, Fermones, Teofelia, Sispatria y Telesila, fuéron grandes Poetas, de las quales escriben Lucrecio y Teofrasto, en la vida de Apolonio, Erasmo, Quintiliano, Plutarco, en el libro de *Virtutibus mulierum*, Celos en el libro octavo, capítulo undécimo;

y si quereis saber particularmente sus proezas y constancia, leed á Valerio Máximo, Tito Livio, Apiano, y Sabelico. Si de amor verdadero, y honestidad á Pomponio Mela, y Jubenal. Si de sabiduría y discrecion, leed á San Gerónimo en la Biblia, San Agustin, el Diccionario Griego, Ciceron, Marcio, y Capela. Si de valor, secreto y fortaleza, á Plinio, Barron, Justino, en el libro segundo, Quinto Curcio, y Diodoro. Si de esfuerzo, discrecion y humildad, á Aristo, Alexandro, Areta, Licurgo, Marcial, Pitágoras, Demóstenes Cleóbulo, Columela, Juan Bocacio, Paulo Orosio, Dodrilo, Don Luis Zapata, Don Martin de Volea, sin otros mil autores: en ellos, y todos los que he dicho hallaréis la honestidad de la hermosísima Lucrecia, de Tanaquil, Calpurnia, Aronaca, Diamira, Minerba, y la Reyna Dido; el amor verdadero de Porcia, Paulina, Cestesa, Cleopatra, y Artemisa; la discrecion, valor y loquencia de las Sibilas, Pérsica, Líbica, Elesponciaca, Delfica, Samia, Heritea, Fisia, Cumea, Burtina, Cumana, Tiburtina, Heuropa, Cimeria, Policrata, Aspacia, Proba, Reyna Saba, y Valeria; hechos magnánimos de Fabiola, Sabina, Panfilia, Anastasia, Luceya, Telexila, Patra, Pola, Lelia, Istrina, Marcela, Pantea, y Marcia; y si quereis conocer con mas veras quién son, dexemos todas las pasadas, y vengamos á las que hemos conocido, y conocemos ahora en nuestra edad presente: la gran Christian-

tiandad y valor de nuestra Reyna y Señora Doña Margarita de Austria, que Dios guarde felicísimos años, la gran sabiduría de Doña Ana Reyna de Francia, y Doña María Portuguesa, hermana del Rey Don Juan; mirad en España á Isabel Rosales, que leyó en Roma las divinas letras, y la oyéron leer muchos Cardenales en escuelas. La prudencia de Doña Teresa Henriquez, la Reyna Doña Isabel, y Emperatriz Doña María de Austria, (que Dios haya) y aquel hecho de la hermosa é insigne Cordobesa la qual viéndose viuda y siendo muy perseguida, se abrasó la mayor parte de su cuerpo; mirad á Catalina Ortiz Navarra, y entre todas las que tengo dichas, la santidad de Teresa de Jesus; y sin esto bien sabeis la gran discrecion, y honestidad de muchas que hoy conocemos nosotros propios en toda España, que qualquiera de ellas pudiera gobernar diez mundos, segun su gran valor y prudencia.

*Roxas.* Ramirez tiene mucha razon, que está tan introducido entre algunos hombres el decir mal de las mugeres, que porque una es la escoria del suelo, hizo una baxeza, tuvo una mudanza, ú otra semejante cosa, luego decimos mal de todas, y pues yo he sido el mas culpado en esto, quiero emendarlo, y deciros otra loa que hice en su alabanza, arrepentido de decir mal de aquellas en quien está cifrado todo nuestro bien, y sin quien es imposible que pudiésemos vivir.

*Solano.* Ahora decid la loa, que aunque Rios calla, no dexará de gustar de oirla.

*Roxas.* Dice de esta manera.

¿Quién duda ahora que estas mis señoras no estén quejosas, y con justa causa de mí? Sí estarán. Pero considerando que mi deseo de ofenderlas, es ánimo de servir-las, me ha dado atrevimiento para reducir en su alabanza, lo que ayer fué un vituperio, y así digo:

Que quando Dios crió á Eva, fué de costilla y no de carne, como lo dice la Escritura, porque quiso Dios hacer una nobilísima y fuerte criatura, y así no tomó lo mas flaco, sino lo mas fuerte: al contrario del hombre, que fué edificado de barro, lo qual se ve en el mesmo verbo que dice el Génesis, *ædificavit*, que es propio de palacios, casas, torres, templos, significando que les hacia templos del Espíritu Santo. De manera, que segun su creacion, fácil se nos da á entender, quiso nuestro Señor mostrar la grandeza de su misericordia, inaccesible, suma generosidad y largueza de su divina mano, en criar una cosa fortísima, como fué la muger. Y así vemos que quando la Iglesia ruega por nosotros en particular, y especialmente no habla de los hombres sino de las mugeres, diciendo, *intercede pro devoto femineo sexu*, que son palabras del gran Augustino. Y ser esto verdad (como ver-

da-

,daderamente lo es) baste por exemplo aquella  
 ,milagrosa y admirable muger Hebrea , que ani-  
 ,maba sus siete hijos á que padeciesen muer-  
 ,te por la ley de Dios, y en el sermon que  
 ,Christo predicó á los Fariseos , quando hizo  
 ,el milagro del endemoniado , ciego , sordo,  
 ,y mudo: entre tanta infinidad de ellos se le-  
 ,vantó Marcela, una muger , sola , pobre , y  
 ,vieja , y dixo á voces alabando aquel mila-  
 ,gro: *Beatus venter, qui te portavit, & ube-*  
*ra, quæ sustinuit.* Segun esto, claro vemos ser  
 ,las mugeres dignas de qualquier alabanza; y  
 ,para que mejor se vea, diré de algunas que  
 ,han sido castas , hermosas , discretas , cons-  
 ,tantes , virtuosas , profetisas, valerosas, mag-  
 ,nánimas, y eloqüentes. Y así empiezo y digo.

,Que si por Eva se perdió el mundo , por  
 ,la Vírgen se comenzó la redencion. *D. Bem.*

,Por la hermosura de Rachel se le facilitá-  
 ,ron á Jacob sus catorce años de servicio. *Genes.*

,Por la traza de Raab , fueron libres los  
 ,exploradores de Israel. *Josue.*

,Por la industria de Jabel fué muerto el  
 ,Capitan de los Cananeos, y libre de su opre-  
 ,sion el pueblo de Dios.

,Por su virtud y paciencia mereció Ru-  
 ,casar con Booz. *Rut.*

,Por el juicio de Debora se gobernó to-  
 ,do el pueblo de Israel , y con su valentía ven-  
 ,ció á Sisara , Capitan del ejército contrario.  
*Judich. & c. 3.*

,La prudencia y hermosura de Abigail li-  
 ,bró

,bró de la muerte á su marido Nabalcarmelo.  
*Reg. 1.*

,Ana muger del Caná, por su humildad y oracion mereció, siendo ántes estéril, ser madre del profeta Samuel. *1. Reg. 1.*

,El ánimo y hermosura de Judith dió libertad á los Betulianos y cortó la cabeza al Capitan Holofernes.

,Estimó Dios mas las dos monedas que ofreció la viuda, que los tesoros que los ricos ofrecieron.

,En el misterio de la Resurreccion fuéron mas prontas las mugeres en creer, que no los hombres.

,La discreta plática de la muger Cananea, alcanzó de Christo salud para su hija. *Matt. 15.*

,La Magdalena con sus lágrimas alcanzó perdon de sus delitos. *Luc. 9.*

,La viuda de Nain con su dolor alcanzó vida para su muerto hijo. *Luc. 7.*

,Marta y María huéspedes de Christo, con su devocion, tristeza y lágrimas provocaron á Christo á derramar lágrimas, y su fe mereció que les resucitase á su hermano. *Joan.*

,A quien primero apareció Christo resucitado fué á su madre preciosísima. *Doctor.*

,Aquí será bien que acabe, que aunque es verdad que pudiera traer otras mas historias sin número, bastan las que he dicho, para que estas mis señoras usando en el silencio de su discrecion, acudan como yo á su alabanza, que por fin de ella y engrande-

,cimiento de todas las mugeres del mundo so-  
lo diré , que las mugeres nos quieren, cosen,  
guisan , lavan , espulgan , remiendan , y al-  
midonan, cuecen la carne, y guardan el dinero.

*Ramirez.* Paréceme ahora Roxas al gaitero de Bujalance, que le dan un maravedí porque taña, y tres porque calle.

*Solano.* ¿De qué habeis enmudecido?

*Rios.* De ver que le habeis obligado á que diga bien de lo que quiere mal.

*Ramirez.* Esa fuerza tiene la verdad, que no hay nada que la pueda encubrir, sino que donde quiera tiene de resplandecer.

*Roxas.* Yo conozco que es así; pero no me negaréis que no hay algunas mugeres tan soberbias y vengativas, que si las ofendeis en un pelo de la cabeza, no procuren sacaros diez veces el alma.

*Ramirez.* ¿Pues qué persona hay ofendida, que no procure tomar venganza, principalmente quien tiene en sus manos nuestra honra, y aun muchas veces nuestra vida? y siendo esto así para qué se ha de ofender á quien sabemos que se puede tan á poca costa suya vengar, dándola ocasion de poderlo hacer, porque sin duda la muger llevada por buen término, es buena, y llevada por malo, no me espanto que alguna mala busque su remedio. Porque no hay tigre, oso, ni leon tan bravo, que regalándole no sea como un cordero, ni cordero tan manso, que maltratándole no sea como un toro furioso.

*Roxas.* A este propósito os diré una loa de una enigma de la muger, que entiendo es buena.

*Ramirez.* Si es en su alabanza bien podeis decirla.

*Solano.* Ella lo dirá.

*Roxas.* Pues escuchadla.

**P**aseándome ayer tarde,  
 Triste y solo en una huerta,  
 Despues de un prolixo ensayo,  
 De una comedia no buena:  
 Acordéme de Artemisia,  
 La hermosa Dido, y Lucrecia,  
 Y de otras muchas que callo  
 Así malas como buenas:  
 Contemplé, miré, advertí  
 Su discrecion y nobleza,  
 Y al fin de un breve discurso,  
 Que fué bien breve á mi cuenta:  
 Vi venir quatro galanes,  
 Y los dos de ellos poetas,  
 Por medio de aquellas ramas  
 Tratando de la comedia:  
 El uno dice que es mala,  
 El otro que no era buena,  
 Este que es de Miguel Sanchez,  
 Aquel de Lope de Vega,  
 Que tiene vellaco fin,  
 Malos versos, pocas veras:  
 En efecto que ella es mala,  
 Y sea de quien se sea.

Quise llegar, reportéme,  
 Porque enojado pudiera  
 Hacer una necesidad,  
 Y no fuera bien hacerla.  
 Al fin me fut, y los dexé,  
 Y ahora salgo á hacer prueba  
 De sus divinos ingenios,  
 De su discrecion y letras:  
 Oigan que con ellos hablo,  
 Con ellos quiero contienda,  
 Con los cofrades de amor,  
 Practicantes de la esfera,  
 Ballesteros de Cupido,  
 Noveleros de Guinea,  
 Mártires de un pensamiento,  
 Confesores de mil Reynas,  
 Penitentes de un favor,  
 Tributarios de seis viejas,  
 Adamados, paseantes,  
 Trasnochantes con rodelas:  
 Por lo humilde serviciales,  
 Por lo soberbios sin lenguas,  
 Devotos de media cama,  
 Ayunantes de por fuerza:  
 A lo señor mentecatos,  
 A lo fruncido poetas,  
 Aguilas que contra el Sol,  
 Resisten del Sol las hebras:  
 Teólogos de nacion,  
 Dichosos por una estrella,  
 Sabios que enseñan y tienen  
 Conocidas academias:

Qual los Indos en Olimpo,  
 O los Griegos en Atenas,  
 O los Latinos en Samia,  
 O los Galos en Aurelia:  
 Los Sirios en Babilonia,  
 O los Hebreos en Elia,  
 O los Hispanos en Gades,  
 O los Caldeos en Tebas:  
 Así aquestos mis señores  
 Tienen dentro de sus puertas  
 Academias donde aprenden  
 A murmurar lo que enseñan;  
 Adonde estudian sus faltas,  
 Y castigan las ajenas,  
 Que solo de ciencia alcanzan  
 Hacer sus culpas secretas:  
 Pregunto pues á estos tales,  
 A los que saben de letras,  
 De círculos, paralelos,  
 De climas, y de planetas:  
 Un enigma, ó cosa y cosa,  
 Que á noche en la casa puerta  
 Estudié con seis gavachos  
 Y quatro mozas gallegas:  
 Esténme un poquito atentos,  
 Y adivinen lo que sea,  
 ¿Qué es la cosa que no come,  
 Y come, y siempre está hambrienta?  
 Es cobarde, y animosa,  
 Es muy pesada, es ligera,  
 Es muy flaca, y es muy fuerte,  
 Es muy necia, y es discreta:

Es mísera, es dadivosa,  
 Es un bronce, es una cera,  
 Es cruel, es amorosa,  
 Es un tigre, es una oveja:  
 Quiere, y aborrece mucho,  
 Olvida, y siempre se acuerda,  
 Promete mucho, da nada,  
 Da contento, y da tristeza:  
 Es valiente, y es medrosa,  
 Es muy noble, y es soberbia,  
 Es dichosa, es desdichada,  
 Es muy hermosa, es muy fea.  
 Es ingrata, y agradece,  
 Es pobre, y tiene riqueza,  
 Es amiga, y enemiga,  
 Es casta, y es deshonesta.  
 Dice verdad, siempre miente,  
 No ha estudiado, y tiene escuela,  
 Aprende de los que aprenden,  
 A los letrados enseña.  
 A quien engaña, despide,  
 A quien desengaña, ruega,  
 Desecha vivos presentes,  
 Y ausentes y muertos pena:  
 ¿No hay nadie que me responda?  
 ¿No hay ninguno que lo sepa?  
 Pues por no enfadaros tanto,  
 La muger digo que es ésta:  
 De quien tantos males dicen,  
 Y tantos bienes se encierran,  
 Los hombres las hacen malas,  
 Que ellas de suyo son buenas:

Pues no hay pesar, no hay desdicha,  
 No hay encanto de sirena,  
 No hay llanto de cocodrilo,  
 No hay basilisco, no hay fiera:  
 No hay males, no hay mortandad,  
 No hay rabia, no hay pestilencia,  
 No hay engaño, no hay traicion,  
 No hay crueldad, no hay muerte eterna,  
 Que mas acabe y consuma,  
 No hay pena, que dé mas pena,  
 Que una muger ofendida,  
 Si acaso por mal la llevan:  
 Tratadla mal, y veréis  
 Vuestra sepultura cierta,  
 Prision, infamia, y destierro,  
 Horca, cuchillo, ó galeras:  
 Llevada por mal, es mala,  
 Pesada, cobarde, necia,  
 Fácil, ingrata, enemiga,  
 Desgraciada, y deshonesta:  
 Es muda, y callando habla,  
 Que son los ojos sus lenguas,  
 Que hablan mas que letrados,  
 Quando en su derecho alegan:  
 La mas ligera es pesada,  
 La que es mas lince, mas ciega,  
 La mas fiel, mas traidora,  
 La mas hermosa, mas fea:  
 Mas si la llevais por bien,  
 La mas pesada, es ligera,  
 La mas cobarde animosa,  
 La mas necia mas discreta,

Todas dan gloria y contento,  
 Gustos, regalos, ternezas,  
 Descanso, amor, vida, y honra,  
 Fama, dicha, nombre, y prendas.

¡O venturosas mugeres!

Nobles, constantes, y bellas,  
 Discretas, damas, hermosas,  
 Castas, devotas, y honestas:

Estando de nuestra parte

No habrá nadie que se atreva  
 A murmurar de nosotros,  
 Porque en efecto es comedia,

Adonde se encierra todo

Lo que en la muger se encierra,  
 Mirada con buenos ojos,  
 Recibida con nobleza,

Amparada de discretos,

Admitida de poetas,  
 Perdonadas nuestras faltas,  
 Y vista nuestra pobreza:

Nuestra voluntad, que es grande,

Ya que pequeñas las prendas,  
 Hará eternos vuestros nombres,  
 Supliréis nuestra flaqueza:

Remediaréis los humildes,

Ampararéis nuestras quejas,  
 Aumentaréis vuestras famas,  
 Honraréis nuestras comedias:

Animaréis el deseo,

Para que en serviros crezca,  
 Pues donde sobra aficion,  
 No faltaron jamas fuerzas.

*Ramirez.* Esto es lo propio que yo decia; pero hay hombres tan pobres de entendimiento, tan faltos de juicio, y tan soberbios de corazon, que les dan una muger honrada por compañera, y á dos dias la hacen su esclava, sin conocer sus prendas, virtud, y honestidad, unas veces apartando cama, otras no comiendo á la mesa, y aun muchas tratándolas mal de palabra.

*Rios.* Enemistado está con la fortuna, el que no puede reposar en su casa.

*Solano.* Sí, porque no hay mayor trabajo que no saber á qué sabe el reposo.

*Roxas.* Dice Séneca que mas habiamos de llorar, porque viven los hombres mal casados, que no porque mueran los buenos solteros, porque unos hacen que los temamos, pero los otros que nos emendemos.

*Ramirez.* El oráculo de Apolo dixo á los Embaxadores del pueblo Romano, que si querian que estuviese su pueblo bien regido, viviesen bien los casados, y se conociesen todos á sí mismos.

*Solano.* No me parece mala ocasion ésta, para que Roxas nos diga aquel cuento que nos tiene prometido que le contó en Bretaña aquel amigo suyo.

*Ramirez.* Muy bien habeis dicho.

*Roxas.* Y yo estoy muy contento de decirle, porque me pareció tan bien, que os lo diré de la misma manera que él me le contó, porque era un hombre de muy buen entendimiento, gran músico y poeta, y tenido

fuera de esto en todo el ejército por muy gran soldado, y particular amigo mio, lo uno por ser de un mismo lugar entrambos, y lo otro por ser nuestro conocimiento desde niños, y empieza de esta manera el cuento.

Aun no bien la bellísima aurora, acompañada de la dulcísima armonía de las sonoras aves, destilaba copiosas lágrimas, comenzando el usado lloro por la desgraciada muerte de su hijo Menon, que á manos de aquel Griego, capitan fortísimo, perdió la vida quando en el lugar de Pontivi en Bretaña, el capitan Leonardo, que así se llamaba aqueste amigo mio, y yo nos salimos paseando hácia un fuerte que está en el mismo lugar, y arrancando del alma un profundo suspiro, y dándome cuenta de su cuidado, me dixo: has de saber, amigo caro, que desdichas mias, que tengo de ellas harta copia, me llevaron hábra tres años á Galicia, con un cargo mayor que mi merecimiento, y dexando un dia las orillas del sil, y sus apacibles y deleytosos valles, poblados de fructíferos castaños y otros mil géneros de árboles, cuajados de suaves frutas, sustento propio de los agrestes montañeses de aquellas partes, en un caballo morcillo, con mas priesa de la que mi amorosa pasión pedia, empecé á caminar por los espaciosos campos de la tierra de Viana. Y no dándome mis ansiosos suspiros lugar para que del todo me despidiese de aquellas apacibles orillas del anciano sil, sin que pri-

me-

mero contemplase la antigua gloria que en ellas habia recibido, deteniendo un poco la floxa rienda del cansado caballo, volviendo el rostro á las cristalinas aguas, comencé á decir: ay, aguas dulces y delicadas, que acompañadas de la creciente de mis ojos, apresurais vuestra corriente mas del paso acostumbrado, deteneos un poco, pues sois testigos de mi gloria, y ayudadme á aliviar y desfogar mi pena. Acordaos de aquel venturoso y felicísimo dia, principio de mi descanso, y causa de todo mi cuidado. En el qual merecí ver la divina hermosura de mi querida Camila, ó por mejor decir, acordarme de aquella antigua gloria, para que teniéndola presente en los ojos del alma, eche de ver la razon que tengo para llorar y sentir la desgraciada suerte de mi contraria fortuna. Ay, tiempo avaro, aquellos son los altos y acopados castaños, en los quales la ví y contemplé primero, y viendo su rara y bella hermosura, perdiéron los ojos su vista, y el alma su libertad. Aquella es la hermosa fuente donde primero la hablé hallándola sola, y sirviéndome la soledad de escudo y amparo de mis libertadas razones, la descubrí mi pasion con mas ánimo del que en mí pensé hubiera. En aquel fresno levantado esculpí las primeras señas, y muestras de mis primeros favores. Aquellos son los amenos prados por donde alegres nos saliamos á pasear seguros de los reveses y vayvenes de la fortuna, y éste es el primero dia azote de mi

alma, verdugo de mi paciencia, principio de mi destierro; mas iba á decir si la furiosa avenida de suspiros y sollozos acompañados de lágrimas, que mis ojos como fuentes despedían, no anegaran y detuvieran mis amorosas quejas; pero volviendo un poco sobre mí, mirando la compañía que me hacían la música sonora de las aves, y el silencio de las demás criaturas, sacando una cítara de una caja guarnecida de zapa en que venía metida, colgada del arzon, hecha de un oloroso enebro, cuajada de espesos lazos de oro, marfil, y évano, templándola con mis ansias y suspiros, comencé despues de una pequeña pieza mirando las veloces aguas del sil, á cantar de esta suerte, que aun los versos que cantaba me contentáron tanto que los estudié todos muy de propósito.

*En este valle amena*

*Que el sil con sus veloces aguas baña,*

*Corriendo tan sereno*

*A los postreros límites de España,*

*Mirando su corriente,*

*Canto mi muerte, y lloro por mi ausente:*

*Camila, pues padezco*

*Este destierro por mi avara estrella,*

*Mi propia vida ofrezco,*

*A quien poco podrá durar sin ella;*

*Y si acaso durare,*

*Olvideme de mí, si te olvidaré:*

*La nave te presento*

*Del alma, y si de ausencia el mal la casca*

*En medio mi tormento,*

*No temeré su frívola borrasca,*

*Que no hay furor ni encanto,*

*Que abata un alma que ha subido tanto:*

*Y si en ella pudiera,*

*Adorada Camila, libertarte,*

*Embarcacion te diera*

*En la mar de mis ojos por librarte,*

*Siendo mi alma el navío,*

*Porque no se anegara el dueño mio.*

Aquí llegaba quando un criado mio, llamado Sergesto, tomándome del brazo, me dixo: Señor, mira que vendrá gente, y será notada mucho tu cobardía y flaqueza de ánimo, por la que por este pasagero camino hace su viage. Ay mi querido y leal criado (le dixo) tienes razon, perdona mi inadvertencia, que la sobra de mis penas me hacia caer en falta en este mi último trance y postrera despedida; y volviendo la cítara á su lugar, torné á proseguir mi viage, diciendo: á Dios tierra, á Dios cielo, donde está toda mi gloria, á Dios paraíso y morada de mis deleytes, á Dios que ya no pienso mas veros, porque la favorable fortuna que huye de mí me priva eternamente de tu compañía, dixé. Y proseguimos por aquellos espaciosos campos del valle de Viana, en los quales se ve maravillosamente la abundancia de los roxos trigos

y panes que la Diosa Ceres fué causa hubiese en la tierra. Y pasando por el pueblezuelo pequeño del Pereyro , cabeza de aquel señorío, que en sus antiguas ruinas muestra la grandeza y magestad que solia tener , y hallándome de la otra parte de un pequeño rio que aquellos valles riega y fertiliza , entramos por los términos anchos , ricos y espaciosos de la noble ciudad de Orense ; los mas de los quales estaban poblados de fértiles viñas , llenas de sus copiosos frutos , puestos á trechos vistosos jardines , compuestos de varias y diversas flores , por la naturaleza producidas , porque en estas partes poca necesidad hay del arte , donde la maravillosa compostura de la naturaleza vence y sobrepuja á qualquier otro artificio. Por las sendas , caminos , y encrucijadas habia maravillosos encañados , donde la madre selva trababa con amorosos lazos al jazmin y rosal , y el suelo matizado de finísimos junquillos , tomillos , y otras olorosas flores , daba y producía olores suavísimos.

Aquí en este puesto propio para contemplativos quisiera (amigo Roxas) pararme á contemplar la soledad y tristeza de mi alma , si el demasiado bullicio de gentes que iban y venian no me obligara á proseguir mi camino. Y habiendo de entrar en la ciudad , dixé á mi leal criado : ahora entramos en la parte donde vive aquella zelosa pastora cortesana , que tanto con sus vanos zelos me persigue. Y pues me ha sido forzoso hacer por  
aquí

aquí mi viage , ten cuenta con disimular mi nombre y persona , si ya mis propias desgracias no me descubren. No hube acabado de decir esto , quando hallé á mi lado un escudero anciano , que con una gravedad apacible me dixo : señor caballero , una señora que vive junto á esta puerta , cuyo nombre es Leonida , ofrece su casa y servicio al vuestro , suplicándoos os sirvais de sestar en ella , pues el riguroso calor de la siesta no os da lugar que paseis adelante , hasta que el sol vaya haciendo ausencia de nuestro hemisferio , Ya yo me espantaba ( dixe volviéndome á Sergesto ) que mi rigurosa estrella me dexase , no digo descansar , sino de perseguir algun pequeño tiempo ; id , señor , dixe al escudero , y decid á esa señora , que al punto cumplo lo que me manda , pues de servirla y obedecerla gano y saco tan grande interes. Y guinando tras él , á pocos pasos que anduvimos despues de entrados por la puerta de la ciudad , nos hallamos junto á la de la casa de la hermosa Leonida , que hechos sus ojos fuentes , no pudiendo disimular el contento , placer y regocijo que recibia , con aquel que tan dentro de sus entrañas tenia los brazos abiertos , llegó á mí , y apretándome con estrechos finidos y amorosos lazos , comenzó : Ay mi Leon ( y no pudo decir ardo con la boca , porque el que tenia en el corazon con la súbita y demasiada alegría le consumió lo demas ) ; pero volviendo algo en sí , me dixo : ay mi que-

rido Leonardo, leon robador de mi almã, ardor y fuego de mi corazon, ¿era tiempo en que esta desdichada, que solo para tí nació, y por tí solo vive, ó por mejor decir muere, vieses tu agradable semblante? ¿quántos millares de años ha que no me ves? ¿quántos siglos que no te acuerdas de mí? ¿qué mudanza es ésta? ¿qué pensamientos tan nuevos? ¿qué novedad tan extraña? ¿qué extraño término, estilo y modo de proceder? ¿cómo me has olvidado? ¿cómo no te has acordado de mí? ¿cómo has perdido la memoria de las obligaciones que me tienes? habla, ¿por qué no me respondes? ¿convécente tus culpas? ¿ciérrante la boca tus injusticias? ¿anúblante el entendimiento tus sinrazones? respóndeme aunque me engañes: dime alguna razon con la boca, aunque no la sientas con el corazon, para que siquiera entienda que no eres hombre, que no eres la misma inestabilidad y mudanza: que eres aquel que en algun tiempo fingiste ser. Mil años ha que sabes, hermosa Leonida (la respondí), que si á la iguala del conocimiento en que estoy, de las obligaciones que tengo, pudiera correr la aficion y voluntad que quisiera tener, te fuera ésta la mayor del mundo, pues otro tanto es lo que te debo. Mas los mismos tiempos que en los pasados nos tuvieron enredados en amorosos deseos, ahora me tienen en honestas obligaciones. ¿De qué te aprovecha que te diga que te quiero, si la distancia de la tierra en que has-

hasta este tiempo he vivido, y la donde de aquí adelante voy á vivir ó á morir de nuevo, te han de persuadir lo contrario? Mil años ha que no soy mio, sino de mis cuidados. Todos los que ántes ocupaban mi pensamiento eran de servirte, y ahora son tantos los que me cercan y rodean, que ni me conozco, ni deseo que alguno me conozca, porque no me vuelva á la memoria mis contentos y gustos pasados. Ay ingrato, me dixo Leonida, que esos cielos, ó esos infiernos, son los que me acaban y consumen. Ya sabes que el amor entra por los ojos, y se descubre y conoce por todos los sentidos. En los tuyos se echa de ver que le tienes y no á mí, pues en mí no los ocupas: veo tus ojos fixos, clavados con la tierra varios y divertidos, tu hermoso y alegre rostro pálido y macilento, tu lengua muda, tus oidos sordos, tus manos quedas, y tu alma dura y diamantina, quiere á quien quisieres. Solo quiero que tengas alegría y contento, para que no viendo en tu rostro las señales y muestras de tu corazón, no me hagas padecer dobladas penas y miserias. Con estas y otras amorosas razones pasamos el tiempo hasta que se llegó la hora de comer, en la qual puestos sobre blanquísimos manteles de Alemania mil dulces y sabrosos manjares, satisfacimos la necesidad de la naturaleza, y en acabando de comer me despedí de la hermosa Leonida, no sin grandes suspiros y sollozos de la una parte y de la otra,

otra, prometiéndola no olvidar las antiguas obligaciones que la tenia. Y prosiguiendo mi camino, vine á llegar á los famosos valles, y riberas de Lacia, rio copioso y abundante en pesca, y en cuyas orillas se coge el mas dulce, oloroso y suave vino que en otra qualquiera de las del mundo; y ya cerca del anochecer sentí ruido como de un caballo que cerca de mí llegaba, y volviendo el rostro ácia tras, ví un caballero encima de un hermoso caballo, manchado de manchas negras y blancas, y el dueño de tan buen parecer, que luego me dió el alma ser alguna persona de respeto y consideracion. Y deteniendo un poco las riendas á mi caballo, aguardé á que el otro igualase con él, que como llegase y me saludase, le dixé: suplicoos, señor caballero, si acaso no se os hace agravio, os sirvais de decirme á dónde guias vuestro viage, porque si acaso es á parte donde yo pueda servirlos y acompañaros, os ofrezco mi persona y voluntad para ello; y dixo el caminante, estimo en mucho la merced que me haceis, y como tal la serviré, empléandome en vuestro servicio; mi camino es para Compostela, y de allí he de pasar á la Coruña á negocios que me importan; pero si el vuestro guia á otra parte, y vos me dais licencia para que os acompañe, harélo con las mismas veras y voluntad que vuestro buen término merece. Mil gracias doy al Cielo, le dixé, que se me ofrece ocasion en que poder servirlos la mucha

cha merced que de vos recibo, porque os certifico cierto que mi camino va para las mismas partes adonde el vuestro se endereza, y así pues el de entrambos es uno, y vos de ello recibis servicio, es justo lo sea la compañía. Pagadas estas cortesías con otras tales, proseguimos nuestro viage, confirmándose desde este punto con la compañía, la amistad que entre los dos hubo, y siempre fué creciendo. Pero yo aficionado á la cortesía de mi noble compañero, ántes de caminar mas adelante, le dixé: suplícoos, señor, para que sepa á quién tengo de estimar y servir toda mi vida, que me digais, si de ello no recibis disgusto, vuestra tierra y nombre, y todas las otras circunstancias que de aquí se siguen: harélo, dixo, por serviros, y por suplicaros me pagueis en la misma moneda, porque me parece que alguna pasion ó cuidado debe de andar en vuestra alma, y acompañar vuestro corazón. Mi nombre es Montano de Ulloa, de la noble casa de este apellido, nacido en tierra de Monterroso, donde está su antiguo solar. Y porque mas claro entendais lo que os digo, ya habrá llegado á vuestra noticia la del rio Miño, cuyas aguas naciendo en tierra de la antigua ciudad de Lugo, van regando todos aquellos espaciosos llanos y faldas de las fragosas y empinadas cuestras hasta meterse en el sil. Yo he oído y tengo bastante noticia de ese rio, le dixé, aunque por mí mal, pues en sus orillas tiene su morada, y  
vuel-